

# INFORMES GENERALES

---

## I

### LA BIBLIA DE SAN LUIS DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

## I

Todos los periódicos han dado la noticia del interés que despertó la vista de la Biblia de San Luis en la visita del Shah de Persia a la Catedral de Toledo. Algunos ofrecieron detalles, así de las frases admirativas, de singular ponderación, de los augustos visitantes al ver la preciada joya, como de las recomendaciones para su guarda y conservación del señor Presidente del Consejo de ministros.

Su Majestad el Rey pedía a los capitulares antecedentes e informaciones, que se apresuraba a repetir en francés al agosto huésped. El interés de éste ante un espléndido libro de miniaturas, bien fácilmente se comprende, si se recuerda que los persas, aunque mahometanos, son shiitas, y que, por su secta (que admite el Alcorán, pero rechaza los tradicionales hadits) no estándoles prohibida la reproducción de la figura humana, crearon la más notable escuela de pintura en miniatura de libros, de la que vino más tarde a nacer, por evidente influencia, el arte pictórico chino y aun el japonés de las Edades Media y Moderna.

Precisamente hace bien poco y como consecuencia del derrumbamiento de la Constantinopla turca (hoy en estado de re-

surrección), tuvo el cronista el inmenso placer de ver casi dos docenas de hojas de miniaturas del más bello libro miniado persa, traídas a España por un inolvidable diplomático e historiador, parte del famosísimo Alcorán que el Monarca persa perdió en 1534, al perder la decisiva batalla que ganó el gran turco Solimán el Magnífico, y libro que los Sultanes de Stambul guardaran cuatro siglos en su tesoro como una de las preseas de mayor mérito de aquel incomparable conjunto de toda riqueza.

La Biblia de San Luis de la Catedral de Toledo, más antigua, tiene derecho a su vez a considerarse como la más preciosa joya de arte cristiano de las bibliotecas de Europa; hace bien pocos días leíamos esa opinión manifestada por el viajero alemán Monetarius que visitó a España detenidamente hace más de cuatro siglos, reinando los Reyes Católicos, a quienes pudo, precisamente en Madrid, ofrecer su respetuoso homenaje. En su algo detallada descripción de España, y hablando de la Catedral de Toledo, dice las palabras aludidas: "Creo en el mundo no haya una Biblia igual." Y antes, el viajero polaco Rozmital (bajo nuestro Enrique IV) había dicho que era "la más bella Biblia, según creo, de toda la Cristiandad". Descripción a lo bibliófilo, quien debió darla y no la dió fué el alemán Beer, modernamente.

Y, sin embargo, estoy seguro de que la casi totalidad de mis lectores no conocen la Biblia de San Luis. Sé de muchos de los más entusiastas amadores de arte que no la han visto; unos, por no tener noticia cabal de ella (pues los libros y Guías se reducen, a lo más, a mencionarla), y otros, por las dificultades absolutas que se ofrece para su vista y examen.

La ocultación parece sistemática, pues incluso oí llamar por algún capitular "Biblia de San Luis", en la visita del tesoro y a pregunta de un curioso, a otra Biblia, posterior, y de bastante menos importancia. Pero es preciso proclamar que es en absoluto imposible que las miniaturas de libros se hojeen y examinen por todos, ni aun por muchos, a no condenarlas a inevitables y vitandos daños. Y así es hoy norma de conducta en todas las grandes e históricas Bibliotecas la reserva de tales libros, de los que se ve una sola hoja, puesto el ejem-

plar abierto en vitrina y guardado por cortinilla de tafetán: como en la Biblioteca de El Escorial (en Toledo, no). A cambio, se va generalizando en las naciones más cultas el inmenso gasto de editar facsímiles de las miniaturas, singularmente en ediciones de lujo, con reproducción íntegra de todas las pinturas miniadas, al fotograbado o por otro mejor y más costoso procedimiento fotomecánico. La Biblioteca de nuestro Senado ha hecho acopio de varias de estas —ahora frecuentes— publicaciones, con las que los estudiosos y amigos del arte avanzan en el placer del examen, estudio que, en verdad, sólo puede completarse viendo, al menos, una de las miniaturas originales.

La Biblia de San Luis, de la Catedral de Toledo, supera a casi todos los libros de miniaturas de la Edad Media, por su admirable estado de conservación, aparte de superarles por su riqueza material y por su belleza. No puede ponerse, por tanto, en el trance de sufrir menoscabos, pero tampoco puede seguir mañosamente oculta y guardada en secreto. Son tales sus méritos, que cuando el llorado catedrático de Historia del Arte de la Sorbona monsieur Bertaux, por mis indicaciones, logró verla y completó el estudio que yo iniciara, fué tal su entusiasmo y tan comunicativo, que el Instituto de Francia, nada menos, es decir, el organismo federal que en París junta a lo que en España son las autónomas y Reales Academias de Madrid, acordó solicitar del Cabildo de Toledo la necesaria autorización para reproducir todas las miniaturas (todas) en una edición, que seguramente hubiese costado cantidades fabulosas.

Cantidades fabulosas, digo, porque la Biblia de San Luis de la Catedral de Toledo, en tres tomos ingentes, contiene... (¡pás-mese el lector!) unos 750 folios iluminados a toda página, con unas 6.000 escenas bíblicas, que sobre fondo de oro bruñido llenan y abarcan esos 750 folios.

Todo ello, según el cálculo que rápidamente pudimos hacer mis discípulos y yo en la ocasión, para mi memorable, de su examen. Habíamos descubierto (haciendo caer a navajita algo de revoques y encalados) unos estupendos frescos del siglo XIV en la Capilla Tenorio (paredes, aparte el techo), de cuya existencia hablaban viejos textos, pinturas que ya hoy están feliz-

mente puestas a la vista en su totalidad; y los doctos capitulares, agradeciéndonos la rebusca y el hallazgo, querían mostrarnos su buena voluntad, y la confirmaron plenamente cuando pedí de premio que nos dejaran ver y examinar la Biblia de San Luis, la verdadera Biblia de San Luis... Ya hace de esto varios años.

La guerra, la muerte heroica en ella de monsieur Bertaux, ha hecho aplazar definitivamente la aludida edición de reproducciones; y mientras tanto, ni monsieur Bertaux ni yo (ni tampoco el llorado señor Osma, que nos acompañó en el interés) llegamos a publicar una palabra del incomparable libro

Y como éste seguía tan desconocido cuando don Alfonso XIII, el Shah in Shah y don José Sánchez Guerra lo han admirado y cuando de sus frases admirativas se ha hecho eco toda la Prensa, cosa es de decir en estas columnas, aun escribiendo de memoria (pues di mis notas años hace), qué es, y cómo es, y cuán rica y cuán sin rival en el mundo es la Biblia de San Luis de la Catedral de Toledo.

Será, en un segundo artículo.

## II

El más hermoso códice de los conservados en las iglesias de España —decían unas olvidadas notas mías del año de 1914, que me han dado hecho este artículo— es uno oculto por uno de los Cabildos catedrales, en histórica ciudad próxima a Madrid. Se le llama la *Biblia de San Luis*; se la supone regalo del santo; acaso lo sea de San Luis de Anjou, obispo de Tolosa, de cuyo tiempo puede ser la encuadernación espléndida; pero ciertamente que son del tiempo y de la escuela de miniaturistas de la Corte de San Luis, Rey de Francia, tío carnal suyo, todas las páginas de la obra todavía más espléndida. El escudo episcopal de la encuadernación, con lises en la bordura, podrá aclarar la procedencia directa del regalo.

Son tres grandes tomos, con vitelas sólo pintadas y escritas por uno de sus lados; puestas encontradas las páginas pintadas, entre guardas de cendal fino. Cada una, salvo la cabecera, tiene

ocho círculos, cuatro a un lado y cuatro a otro, secantes entre sí, todos de oro bruñido, y en ellos ocho composiciones pictóricas. Un cálculo exageradísimo, hecho a ojo de buen cubero, supone 250 folios por tomo, lo que daría la cifra de 6.000 cuadritos. Reduciéndola prudencialmente a la mitad, todavía declara el número 3.000 la importancia excepcional del códice. No habiéndose estudiado nunca, todavía es fácil clasificarlo y fecharlo inclusive, porque basta un somero examen para que un conocedor de estas cosas vea que es obra de las más hermosas del período de la primera mitad del reinado de San Luis, y ni antes ni después, ni en otra parte que en los talleres asombrosos de sus miniaturistas, el arte de los cuales constituía la mayor pasión de aquellos Monarcas.

En el reinado anterior se arraiga la escuela de miniadores en Francia, rivalizando y triunfando al fin de la escuela inglesa. Durante la menor edad de San Luis, bajo la Regencia de doña Blanca de Castilla, su madre, los miniadores, espléndidamente pagados, comienzan a pintar los que se llamaron *Salterios moralizados*, a saber: libros en que se contenían todos los salmos de David, pero no toda la letra precisamente, sino las láminas que la traducen, con parte solamente del texto. En círculos secantes entre sí, a dos columnas, se pintaron, parangonándolas, las escenas históricas bíblicas y las correspondientes alegorías o escenas evangélicas, de las cuales eran las primeras una profecía. En la popularísima revista *Les Arts*, número de enero, 1910, se reproduce cumplida la serie de las miniaturas del Salterio de la reina Blanca, que después San Luis vinculó en la capilla de su palacio, hoy el de Justicia de París, espléndida creación suya; también fué ejemplar encuadernado a los comienzos del siglo XIV.

El arte pictórico de los miniaturistas progresó excepcionalmente en los años consecutivos, primeros del reinado personal de San Luis. La Biblia entera (ya no el Salterio solamente) se pintó en moralización, o sea en alegorías y escenas paralelas; pero en el nuevo estilo, de dibujo gentilísimo, ya libre del todo de la tradición románica (francesa o inglesa) que mostrara bajo la Regencia de doña Blanca. De tales Biblias *moralizadas*,

aparte el ejemplar oculto en España, y algún otro que se sabe cuándo fué pasto de las llamas, se conservan restos considerables y apreciadísimos de otros dos. Del uno hay hojas sueltas en Oxford, París y Londres, y del otro, pocas en la Colección Cheltenham y en París. El de España es completo, pues al más somero registro se ve que alcanza desde el Génesis hasta el Nuevo Testamento completo, sin faltar libros historiales, sapienciales y proféticos del Antiguo.

Un ejemplo dirá mejor que nada lo que son estas Biblias moralizadas, con el texto del libro santo reducido a fragmentos marginales, pero conteniéndose íntegra la entidad y la pureza del relato en las láminas. En la página segunda se pone el hecho del Génesis de la separación de la luz y las tinieblas, y al lado, moralizándolo, la separación de los ángeles buenos y los ángeles malos; en la misma página, también la creación de Eva, sacada por el Creador del costado de Adán, y al lado, moralizándola, la creación de la Iglesia, sacada del costado herido de Cristo crucificado, etc., etc.

Apenas llega la segunda mitad del reinado de San Luis, cuando se verifica una verdadera revolución artística en el arte pictórico de los miniaturistas, aunque conservan en las cabezas, cuerpos, indumentaria y movimiento, las mismas predilecciones de gótico puro que brillan en la escultura y en la miniatura de todo el reinado personal de San Luis. La revolución consintió traer a la miniatura, por primera vez, los detalles de la decoración arquitectónica gótica, y en imitar, por tanto, el arte de las vidrieras que entonces, como el de la miniatura, llegó a su mayor apogeo. Esta nueva moda fué tiránica como pocas, y no hay miniatura de la segunda mitad del reinado que no nos muestre su imperio.

Por eso nuestra Biblia puede decirse con entera seguridad que corresponde a la primera mitad del reinado personal de San Luis, y es, por tanto, probabilísimo que estuviera ya acabada de pintar en el año 1250, que viene a ser la fecha de aquella revolución artística.

La riqueza incomparable y su mérito insigne (mantenido en general en todas sus páginas) declaran que no pudo ser en-

cargo sino del mismo Monarca, para quien trabajaban los grandes miniaturistas de su tiempo. Aun las más poderosas casas feudales no estaban en condiciones de alimentar talleres artísticos de tantísimo coste, y se sabe que sólo la Corona de Francia, entonces, tenía tan insólito lujo. Es, pues, la Historia artística la que viene a confirmar con la mayor evidencia la especie, tradicional en el cabildo, de que se trata de la Biblia de San Luis.

La sistemática ocultación fuera una falta de lesa cultura, que cancelóse el día en que ante Su Majestad el Rey, el Shah de Persia y el Presidente del Consejo de ministros, volvióse a mostrar en toda su espléndida belleza aquella hermosura que ponderaban los viajeros alemanes y polacos que nos visitaron en tiempo de Enrique IV y en los días de los Reyes Católicos.

Resta hablar de la procedencia del soberbio códice.

*(Continuará.)*

ELÍAS TORMO.

## II

### NOTICIAS ACERCA DE LA INSTITUCIÓN DEL CUERPO DE GENTILESHOMBRES POR DON FERNANDO EL CATOLICO EN 1512, POR DON RAMÓN DE VILANOVA

El famoso condestable don Alvaro de Luna había creado un Cuerpo de mil jinetes, escogidos entre los caballeros de la mejor nobleza y señaladamente adictos a la persona de Juan II, destinado a la guardia de dicho Monarca. Denominóse CUERPO DE LOS CONTINOS y debía ser mandado por el propio Condestable o un descendiente suyo.

Inspiró este Cuerpo cierto recelo entre los turbulentos magnates de aquella Corte, que se distinguían en el partido adversario al del privado, obteniendo que se pidiera su disolución en las Cortes celebradas en Tordesillas en 1421. Mas a pesar de ello siguió subsistiendo el Cuerpo, bien que disminuído el número de los caballeros que lo constituían, hasta el extremo de quedar reducidos estos a cien, por lo cual fué denominado COMPAÑÍA DE LOS CIEN CONTINOS.

Quiso don Fernando el Católico reorganizar esta guardia personal palatina y por cédula de 20 de junio de 1512 instituyó el CUERPO DE GENTILESHOMBRES DE LA CASA Y GUARDIA DEL REY,